

LA ROTONDA

| Jorge Villarroya Greschuhna y Benito Tesier Sierra

Cuando las urnas hablen

Aragón tiene por delante expectativas económicas muy positivas, pero para que lleguen a realizarse necesita un marco político estable, previsible y que genere confianza

Este domingo los aragoneses estamos llamados a decidir una nueva etapa para nuestra Comunidad. En un contexto económico lleno de oportunidades, la prioridad colectiva debe ser clara: garantizar la gobernabilidad y la estabilidad necesaria para que Aragón no pierda el impulso que hoy tiene por delante.

Las previsiones económicas para Aragón son positivas y sitúan a

nuestra región en una posición estratégica para atraer inversión, consolidar proyectos industriales y avanzar en competitividad. Sin embargo, este escenario solo podrá materializarse si existe un marco político estable, previsible y capaz de generar confianza.

Las empresas –y muy especialmente las pequeñas y medianas, que constituyen la base del tejido productivo aragonés– necesitan

certidumbre para planificar, invertir y crecer. Necesitan instituciones que funcionen, políticas públicas continuas y una Administración orientada a facilitar la actividad económica. Ante las grandes inversiones y los nuevos proyectos que se esperan para los próximos años nuestra Comunidad tiene que asumir una serie de retos para los que se necesita consenso y unidad.

El empleo y el talento suponen uno de los desafíos más relevantes. Los estudios y análisis elaborados por la Fundación Basilio Paraíso, de la Cámara de Zaragoza, vienen alertando de que Aragón necesitará 35.000 trabajadores adicionales en los próximos tres años. Las encuestas e informes de CEOE Aragón reflejan cómo ya muchas de nuestras empresas tienen dificultades para cubrir parte de sus necesidades de empleo.

El reto no es solo disponer de personas necesarias para cubrir la demanda. Si no se actúa con anticipación existe el riesgo de que estas inversiones no logren desplazar todo su impacto en el territorio. La misma unidad institucional

se necesitará para la planificación de infraestructuras y, lo que es más necesario, que este potencial económico permee en todo el territorio.

La constitución de un gobierno estable en Aragón es imprescindible para contar con un presupuesto avalado por una mayoría parlamentaria y con unas cuentas que den seguridad a entidades y proyectos para su desarrollo.

Aragón ha sido tradicionalmente una tierra de acuerdos, una Comunidad capaz de entender que la pluralidad es una fortaleza cuando se gestiona desde la responsabilidad y el respeto institucional.

En un momento marcado por el ruido y la polarización, intensificado en estos días de campaña electoral, es necesario recuperar la responsabilidad después del 8 de febrero, sea cual sea el resultado. Conviene recuperar esa cultura de pacto que ha permitido a Aragón avanzar.

La gobernabilidad no debe interpretarse como una cesión ideológica, sino como un ejercicio de

madurez democrática. Pensar en el interés general de los aragoneses exige altura de miras, capacidad de diálogo y voluntad de anteponer el futuro colectivo a los intereses de partido.

Aragón tiene empresas competitivas, proyectos y talento. Además, tiene una oportunidad económica histórica, aprovecharla dependerá también de la capacidad

«Es necesario recuperar la responsabilidad después del 8 de febrero, sea cual sea el resultado. Conviene recuperar esa cultura de pacto que ha permitido a Aragón avanzar»

de nuestros políticos para llegar a acuerdos cuanto antes y generar la confianza necesaria para que inversores, empresarios y trabajadores puedan avanzar en armonía.

Jorge Villarroya Greschuhna es presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza; Benito Tesier Sierra es presidente de CEOE Aragón